

Bienestar no Embriaguez

Por Stephen DeAngelo, Co-Fundador y Director Ejecutivo



Hoy, el movimiento de reforma cannábica en los EEUU se encuentra en la encrucijada entre el bienestar y la embriaguez. Durante los últimos 15 años, el movimiento ha logrado éxitos sin precedentes al defender los derechos de los estadounidenses para usar la marihuana como un medicamento. Ahora, muchos sectores del movimiento opinan

que es hora para cambiar de estrategia, y promover la idea de legalizar el uso del cannabis con un fin recreativo. No estoy de acuerdo.

Los seres humanos han reconocido el cannabis como un medicamento y un sacramento por miles de años. De hecho, la primera mención del cannabis en la historia escrita fue un texto médico chino. Su historia como una sustancia embriagadora es mucho más reciente, y es, en gran medida, una creación de las fuerzas prohibicionistas. Hasta los 1850s, cuando un grupo pequeño de escritores franceses descubrieron y promovieron sus propiedades psicoactivas, los consumidores mismos del cannabis siempre describieron la planta en términos médicos y espirituales.

Casi se tardó otro siglo, hasta la campaña periodística de Hearst en los 1920s y 30s, para que se fijara firmamente la imagen pública del cannabis como una sustancia embriagadora. Durante dos décadas, docenas de periódicos de Hearst bombardearon a América con imágenes de mexicanos y afroamericanos, conducidos al vicio y a la violencia por la hierba diabólica. La imagen pública del cannabis se transformó de un ingrediente exótico usado en los medicamentos patentados, a una sustancia embriagadora cuyo uso necesariamente conduciría a la corrupción y al libertinaje. La campaña prohibicionista para reconfigurar el cannabis de algo que sana, a algo que embriaga, logró su meta final en 1937, cuando el gobierno federal prohibió el uso de cannabis, y lo hizo ilegal, sin importar cual fuese su propósito.

Es trágicamente irónico que, desde entonces, generaciones sucesivas de consumidores de cannabis han abrazado y avanzado, sin darse cuenta, el paradigma prohibicionista del cannabis como sustancia que embriaga. Manifestaciones culturales de este paradigma incluyen tonterías como Cheech y Chong, Cypress Hill, Weeds y un sinnúmero de películas estúpidas de Hollywood del género "marihuanero." Si esto fuera la única consecuencia de aceptar la idea del cannabis como sustancia embriagadora, a lo mejor no sería tan peligroso. Sin embargo, en la más grande de ironías, el concepto que originó con

los prohibicionistas ha encontrado su expresión política hoy en día en la idea de legalizar el cannabis con propósitos recreativos.

Cuando me convertí en activista, hace casi cuarenta años, nuestro movimiento no tenía ninguna memoria institucional del cannabis como cualquier cosa que no fuera una sustancia que embriaga. Una de las imágenes icónicas más tempranas de nuestro movimiento encierra esa realidad: la foto de un joven Allen Ginsburg, con un cartel que lee "La marihuana es divertida."

Una canción clásica de los yippies de los años 70 captaba el mismo sentimiento: "Fumamos marihuana, y nos gusta mucho." En aquel entonces, nuestro razonamiento como activistas para cambiar las leyes se basó en el fundamento de los derechos individuales, en la idea de que la búsqueda de la felicidad incluía el derecho de embriagarse.

No hay nada malo en la idea de los derechos individuales. De hecho, la oportunidad de defender los ideales tradicionales de los Estados Unidos fue una de las cosas que me atrajo a mí, y a muchos otros activistas, al movimiento. Sin embargo, resultó ser una estrategia ineficaz. Las victorias fueron escasas, y los pocos éxitos que celebramos – como por ejemplo las leyes estatales de decriminalización aprobadas en los 1970s – fueron anulados poco después en una ola de preocupación nacional sobre las consecuencias económicas y sociales de la embriaguez generalizada.

Por muchos años, el movimiento de reforma cannábica se encontró arrollado por organizaciones y campañas como DARE, Just Say No (Di No a Las Drogas), y Partnership for a Drug Free America (Asociación para una América Sin Drogas). La amenaza de una nación embriagada, que perdía su ventaja competitiva por culpa de una cultura hedonística autoindulgente, fue usada con mucho éxito por nuestros contrincantes para justificar la recri-

nalización, las pruebas de orina, la negación de asistencia financiera estudiantil y de alojamiento, y las sentencias penitenciarias draconianas. La elección personal de embriagarse fue transformada por nuestros oponentes en una amenaza a la sociedad entera.

El movimiento cannábico cayó en picada, sufriendo derrota tras derrota. Nuestro planteamiento de un derecho individual para embriagarse no resistía su planteamiento, que equiparaba el cannabis con el hedonismo desenfrenado y la decadencia social. Al final del día, los estadounidenses se preocupaban más por conservar el progreso económico y la estabilidad social, que por el derecho individual de embriagarse.

Los estrategistas astutos del movimiento empezaron a darse cuenta de que necesitábamos ofrecerle al público americano más que otra forma de embriagarse, si íbamos a cambiar la opinión pública del país. El primero entre ellos fue Jack Here, y el movimiento industrial del cañamo que él lanzó, el cual logró mucho éxito al educar a los estadounidenses acerca de los beneficios ecológicos y económicos del cañamo. Fue la primera vez que se enfocó nuestro movimiento en el cannabis como algo que no fuera una sustancia embriagadora, pero no generó cambios legales significativos.

La amenaza de una nación embriagada, que perdía su ventaja competitiva por culpa de una cultura hedonística autoindulgente, fue usada con mucho éxito por nuestros contrincantes para justificar la recri-minalización, las pruebas de orina, la negación de asistencia financiera estudiantil y de alojamiento, y las sentencias penitenciarias draconianas.

El adelanto estratégico que nos puso en el camino hacia nuestro éxito actual sucedió a principios de los 1990, cuando Dennis Peron redefinió el cannabis como una necesidad de salud pública para un San Francisco devastado por la enfermedad del SIDA. Los votantes lo respaldaron y aprobaron la Propuesta P, la primera en un hilo muy largo de victorias electorales y legislativas para el nuevo movimiento del cannabis médico. La estrategia exitosa de explicar los usos medicinales del cannabis fue adoptada por los activistas en toda América del Norte, y resultó en el hilo más largo de victorias electorales y legislativas en la historia del movimiento.

Hoy, con leyes que decriminalizan el cannabis medicinal en dieciséis estados y el Distrito de Columbia, el movimiento se encuentra en una encrucijada. Algunos están pidiendo un cambio de estrategia, razonando que el énfasis en el cannabis medicinal deja a la mayoría de usuarios sin amparo legal, y que por lo tanto el movimiento debería abogar por la legalización del cannabis con propósitos recreativos. Otros—me incluyo en este grupo—están alzando la voz para reenfocar nuestro énfasis como movimiento en el cannabis como medicamento. La dirección que tomemos, y el éxito que tengamos, estarán decididos por nuestra comprensión de la naturaleza fundamental del cannabis.

Hacen caso omiso de los descubrimientos recientes acerca de las propiedades curativas y preventivas del cannabis, los cannabinoides menos conocidos como el CBD, y el descubrimiento del sistema endocannabinoide. El resultado trágico de esta forma equivocada de pensar son leyes demasiado restrictivas.



Variedad de medicamentos con alto contenido de CBD que en Harborside.

Lo que tienen en común tanto los que abogan por la legalización y sus oponentes prohibicionistas es la idea que solo una pequeña minoría de los usuarios actuales de cannabis podrían calificarse legítimamente como pacientes del cannabis medicinal. Esta coincidencia de opinión es problemática, pero no sorprendente, ya que parte del mismo malentendido acerca de la naturaleza del cannabis medicinal.

La medicina occidental está basada en un patrón acerca de la salud humana que se enfoca en la “enfermedad.” Según este patrón, el cuerpo humano se parece mucho a una máquina, y los médicos son los mecánicos. El cuerpo o funciona bien, o está averiado. Si está averiado — enfermo — lo llevan al médico. Él o ella interviene, casi siempre con fármacos o cirugía, y el cuerpo vuelve a funcionar. Hasta que vuelve a suceder, y el ciclo comienza otra vez.

Claro, ya sabemos que este patrón es demasiado mecanístico y simplista. Sabemos que en vez de

estar enfermo o sano, el ser humano funciona en una escala de salud, y que las técnicas holísticas como la dieta, el ejercicio, la yoga, la meditación, y las terapias herbales (incluido el cannabis) son igualmente eficaces — y probablemente más — en mejorar y conservar la salud humana, que las técnicas intervencionistas como los fármacos y las cirugías.

En el patrón occidental de la “enfermedad,” el cannabis se ve como un agente paliativo, y se reserva sólo para los pacientes muy enfermos. Se ve como un tratamiento de última instancia por su “potencial alto para el abuso,” uno que se usa solamente cuando las demás terapias y sustancias no han dado resultado. Hacen caso omiso de los descubrimientos recientes acerca de las propiedades curativas y preventivas del cannabis, los cannabinoides menos conocidos como el CBD, y el descubrimiento del sistema endocannabinoide. El resultado trágico de esta forma equivocada de pensar son leyes demasiado restrictivas como las que aprobaron hace poco en Nueva Jersey o Washington DC, que sólo les ofrecen el cannabis a los pacientes más enfermos.

El patrón del “bienestar” entiende que el cannabis es una sustancia muy segura y con una eficacia generalizada, capaz de prevenir y sanar las enfermedades, además de aliviar los síntomas inmediatos. Se entiende como un tratamiento de primera opción, más asequible desde un punto de vista económico, y con menos efectos secundarios que los fármacos menos eficaces. El patrón del bienestar reconoce el sistema endocannabinoide como un descubrimiento médico clave, que prueba y respalda los numerosos reportes de índole anecdotal acerca de la eficacia del cannabis para curar y mejorar todo desde el cáncer hasta las uñas enterradas. El resultado lógico del patrón del bienestar se ve claramente en los sistemas menos restrictivos como el que tiene California, que ofrece más discreción a los médicos para recomendar el uso médico del cannabis.

En mi opinión, una interpretación acertada del patrón del bienestar en el uso del cannabis puede incluir hasta 98% del uso actual del cannabis. Algunos pacientes usan el cannabis para mitigar los efectos secundarios de quimioterapia o radiación, o paliar los ataques de la parálisis cerebral, o los temores de la esclerosis en placas. Otros pacientes a lo mejor usan el cannabis para reducir su estrés o ansiedad, aumentar su apetito, su libido, o su creatividad. Pero todos lo usan para mantener o mejorar su estado de salud.

Es decir, muy pocos usan el cannabis con fines recreativos, o para embriagarse. Esto no es menos cierto a pesar del hecho que muchos usuarios de cannabis han interiorizado el mito que su propio uso es recreativo. Lo que sigue es un ejemplo arquetipal, un mosaico de varias conversaciones, que deja al descubierto este mito:

“Sabes Steve.... Yo apoyo mucho tu trabajo. Creo en la importancia del cannabis medicinal. Pero yo, no estoy enfermo, no soy un paciente. Me encanta como el cannabis me hace sentir, pero estoy perfectamente sano.”

Respondo pidiendo a nuestro paciente que describa cómo usa el cannabis, y cuáles beneficios le proporciona:

“Llego a casa después del trabajo. Todavía me siento estresado, quizás molesto por algo que sucedió en el trabajo, quizás deprimido por la rutina, o enfadado por el tráfico y las caravanas que tuve que aguantar para llegar a casa. No tengo paciencia para estar con mis hijos, o ponerle atención a mi esposa, o tranquilizarme lo suficiente para disfrutar de mi cena. No puedo deshacerme de todo ello hasta que fumo un porro, y todas las tensiones del trabajo y el tráfico se esfuman. Se van mi estrés, mi enfado y mi depresión, me siento menos distante con mi esposa y mis hijos, y disfruto al jugar y hablar con ellos.

Me entra hambre y empiezo a tener ganas de cenar, disfruto la cena y la digiero bien. Aprecio a mi esposa y estoy atento con ella. Después de la cena disfrutamos de un tiempo íntimo muy satisfactorio juntos, duermo bien, y me despierto descansado y alerta, listo para comenzar el nuevo día.

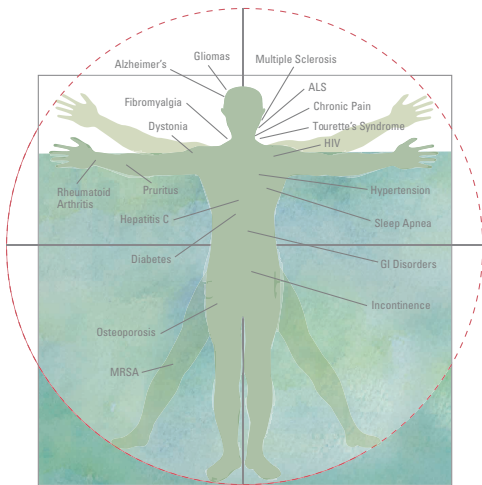
A veces los fines de semana, cuando pinto o escucho música, uso el cannabis para ponerme en un estado más creativo. Es parte de mi rutina, lo que me hace sentirme bien. Pero no estoy enfermo.”

Según el patrón “enfermedad” de la medicina, al llegar a casa del trabajo a nuestro paciente imaginario se le haría la siguiente diagnosis: ansiedad, trastorno afectivo social, trastorno del control del enojo, y depresión.

Hay clases enteras de drogas farmacéuticas dedicadas al control de estos “trastornos”: benzodiazepinas, aminas tricíclicas, e inhibidores selectivos de la recaptación de serotonina. Ejemplos de estas clases de fármacos incluyen Xanax, Valium, Elavil, Tofranil, Prozac, Cymbalta, y Wellbutrin, para nombrar algunos.

A la hora de la cena, según el patrón de la enfermedad, nuestro paciente imaginario también podría beneficiarse de otra clase de fármacos — cuyos anuncios se ven y se escuchan siempre en los medios publicitarios — diseñados para controlar la dieta, el apetito, y la digestión. Estos incluyen: Prilosec, Protonix, Prevacid, Xantac, Adipex-P, y Acomplia (ya no se vende por su alto riesgo de suicidarse o deprimirse).

Ya que seguimos a nuestro paciente del comedor a su dormitorio, apuntamos que la clase de fármacos de mayor crecimiento son las drogas para curar la disfunción erectil, diseñadas para promover encuentros íntimos más apasionantes. Estos incluyen Viagra, Levitra y Cialis — estas drogas son la respuesta farmacéutica para lograr mayor satisfacción sexual para nuestro paciente. Y si no tuviera cannabis para ayudarlo a dormir suavemente, la industria farmacéutica estaría lista con un arsenal de pastillas para dormir. Son la segunda clase de drogas farmacéuticas más recetadas en los EEUU, con la intención pero rara vez el resultado de producir un sueño profundo sin ningún efecto secundario la mañana siguiente. Se escriben millones de recetas para estas sustancias, que incluyen: Ambien, Lunesta, Rozerem, Restoril y Sonata.



Cada beneficio que citó nuestro usuario imaginario tiene un competidor en el mundo farmacéutico, un hecho que probablemente no es casualidad a la hora de registrar las aportaciones masivas de la industria farmacéutica a las campañas Anti Drogas. Pero los competidores farmacéuticos, que nos inundan hasta la saciedad con sus anuncios televisivos, vienen con una lista de efectos secundarios que parecen dignos de una novela de Stephen King: comeción, inestabilidad física, mareos, náusea y vómitos, dolores de garganta, altos niveles de enzimas del hígado, síntomas que miman la gripe, ronchas severas, urticaria, hinchazón de la cara, garganta, lengua, labios u ojos, dificultad para respirar o tragar, efectos que miman una resaca, desequilibrios de los electrolitos, ataxia, depresión, ansiedad, confusión, pérdida del conocimiento, desmayos, depresión respiratoria, rhabdomiólisis, miopatías, debilidad, colesterol elevado, dolores de cabeza, movimientos involuntarios de los músculos, infecciones de las vías urinarias, pensamientos suicidas, y posiblemente la muerte.

A pesar de las pruebas contundentes de que el cannabis es una sustancia segura y eficaz que apoya la salud y el bienestar, tanto los prohibicionistas como los que lo quieren legalizar se aferran a la idea de que la mayoría de los que usan cannabis está motivada por el hedonismo, por el deseo de embriagarse.

El cannabis, por supuesto, nunca le ha matado a nadie, ni ha causado ronchas severas ni fallo del hígado, ni pensamientos suicidas. Sus efectos secundarios se limitan a algunas cosas horribles, como son: un apetito más grande, la euforia, o un sueño más profundo. Además, el cannabis provee beneficios saludables que siguen eludiendo a la industria farmacéutica: una sustancia que mejora tanto el libido de las mujeres como el de los hombres, una chispa a menudo eficaz en el proceso creativo, útil para todos, sean músicos, escritores o diseñadores, un agente anti-cáncer no tóxico que detiene el crecimiento de los tumores y apenas tiene efectos secundarios, un alivio tóxico para la artritis reumatoide y la psoriasis, y el agente más prometedor para la prevención de

Alzheimers. Estos son unos pocos de los beneficios únicos de salud que provee el cannabis – y hay muchos que aún están por descubrirse.

A pesar de las pruebas contundentes de que el cannabis es una sustancia segura y eficaz que apoya la salud y el bienestar, tanto los prohibicionistas como los que lo quieren legalizar se aferran a la idea de que la mayoría de los que usan cannabis está motivada por el hedonismo, por el deseo de embriagarse. La promoción de esta idea por los prohibicionistas, que disfrutaron de mucho éxito al definir el cannabis como una sustancia embriagadora, es comprensible. Es más difícil entender por qué algunos de los proponentes del cannabis quieren regresar a una estrategia perdedora, justo en el momento en que nuestro movimiento está al borde del éxito.

La opinión pública, una y otra vez, refleja una diferencia de entre 20 y 30 puntos a favor del cannabis medicinal en comparación con la legalización con fines recreativos. Cerca de 80% de estadounidenses apoyan el cannabis medicinal, mientras que menos de 50% apoyan el cannabis legalizado con fines “recreativos.” Aunque parezca obvio que el camino hacia mayores reformas cannábicas incluye la movilización del apoyo contundente por el cannabis médico, los que abogan por la legalización insisten que ya es hora que el movimiento se enfoque nuevamente en el uso “recreativo” del cannabis.

En vez de situar el cannabis recreativo en contra del cannabis medicinal, mis compañeros activistas podrían darse cuenta de que promover el recreo es uno de los beneficios de la salud y el bienestar proporcionado por el cannabis. Por mucho tiempo, el recreo en sí ha sido reconocido en los Estados Unidos como un ingrediente esencial de la salud y el bienestar. Fue citado como uno de los motivos principales del movimiento laboral del siglo

pasado para instituir una semana laborable de 40 horas, y como la inspiración para unas organizaciones altamente respetadas como el YMCA y los Boy Scouts. La valoración del recreo como parte esencial del bienestar también se encuentra plasmada en la creación de nuestro sistema de parques públicos, y el crecimiento de programas de terapia de música y de danza en nuestras escuelas y otras instituciones. Nuestro movimiento debería usar esas asociaciones positivas y explicar la necesidad del recreo dentro de un contexto del bienestar, y no en el contexto de la embriaguez. Podemos, por lo tanto, desvincular el cannabis de sus asociaciones embriagadoras, y ayudar a más estadounidenses a entender por qué valoramos tanto esta planta.

Las mamás de cierta clase social que pasan el día organizado las actividades de sus hijos nunca van a estar a favor de una sustancia más para que sus hijos se embriaguen, por muy segura o natural que sea. Pero puede que voten a favor de leyes que permitan a los ciudadanos adultos tomar sus propias decisiones acerca de su salud y bienestar. La legalización de la marihuana con fines recreativos – una estrategia que pone énfasis en la marihuana como sustancia que embriaga – le regala una jugada fácil a los prohibicionistas, que se vuelven locos por pintar a los usuarios del cannabis como hedonistas decadentes. Y en este momento, en este lugar, la estrategia de legalización no sólo está equivocada – es peligrosa.

Dado el surgimiento del “Partido del Té (Tea Party), y la fortaleza y resistencia de los conservadores religiosos, cambiar a un paradigma del uso recreativo podría poner en peligro todo el progreso del movimiento desde principios de los 90.

Nuestros oponentes, ilusionados y llenos de energía, recibirían las municiones necesarias para cargar nuevamente las armas que utilizaron con tanta eficacia en los años ochenta. En su lugar, los que abogan por la legalización deberían ajustar su forma de entender el cannabis, y abandonar un patrón de la “enfermedad” a favor de él del “bienestar,” y enfocar sus energías en ampliar los parámetros del cannabis medicinal para incluir a todos los usuarios de la planta.

Tal ajuste tomará formas diferentes en lugares diferentes, pero debería informar inmediatamente el lenguaje de las iniciativas estatales bajo consideración en California, Colorado, y otros estados. En vez de un llamado para legalizar la marihuana con fines recreativos, nuestro movimiento debería abogar por el acceso total de los adultos al cannabis con fines de la salud y el bienestar. En vez de aceptar los límites y los errores del patrón actual del cannabis médico, nuestro movimiento debería asegurar que toda legislación abrace el patrón del bienestar del cannabis médico, y que por lo mismo tenga bastante amplitud para proteger a todos los adultos.

El eje de esta estrategia debe ser la defensa de los derechos tradicionales de los médicos y pacientes para tomar decisiones médicas, sin la interferencia de políticos no calificados o burócratas. En California, los médicos pueden recomendar el cannabis con cualquier propósito médico para el que es eficaz, igual que con otros medicamentos. Sin embargo, todos los otros estados con leyes que regulan el cannabis medicinal, al menor o mayor grado, restringen la autoridad de los médicos al limitar las recetas a una lista de enfermedades específicas. El movimiento de reforma cannábica debería insistir que los médicos que recomiendan el cannabis reciban el mismo trato que los demás médicos,

y que tengan el derecho de tomar sus propias decisiones médicas. Dados los descubrimientos nuevos acerca del cannabis, los médicos estarían bien respaldados por la ciencia al recomendarlo para la mayoría de los estadounidenses – si se les permitiera usar su propio juicio.

Si las condiciones políticas locales no son favorables, se podría tomar un paso menos ambicioso hacia la misma meta. En Nueva Jersey y otros estados con leyes sumamente restrictivas acerca del cannabis medicinal, las propuestas de ley y las iniciativas podrían ampliar la lista de condiciones que califican, y así ayudar a más personas a convertirse en pacientes legales. Repito que hay pruebas científicas contundentes a favor de esta postura.

En los estados que ya han autorizado algún sistema de reparto del cannabis medicinal, los activistas deberían intentar modificar estos sistemas, eliminando impedimentos para servir a los pacientes, y las barreras al crecimiento y la innovación. En los estados donde se ha aprobado el cannabis médico, pero no existe un sistema de reparto, los activistas deberían trabajar para implementar dicho sistema.

En los estados más progresistas como California y Colorado, puede que pronto los votantes estén listos para aprobar la idea que el cannabis es tan seguro que los estadounidenses adultos deberían tener el poder para tomar sus propias decisiones de salud y bienestar, incluyendo el uso del cannabis – igual que con algunas sustancias más peligrosas como la aspirina.

Al nivel local, se podrían lanzar iniciativas para levantar prohibiciones y clausuras de los dispensarios, para implementar reglas y licencias eficaces, para educar al público sobre los nuevos descubrimientos científicos acerca del cannabis, y para hacer llegar la voz a los ancianos, veteranos de guerra, y otros grupos con necesidad urgente de los medicamentos cannábicos. Y, claro está, todavía tenemos 34 estados en los que sufren los pacientes sin ningún amparo legal. Una estrategia que pone énfasis en la salud y el bienestar es la manera más rápida y eficaz de ofrecerles alivio.

Reafirmar el cannabis como un campeón del bienestar no es sólo una estrategia política eficaz; también es la conclusión lógica de los descubrimientos científicos más recientes. Primero y más importante es el descubrimiento

del sistema endocannabinoide; los científicos han determinado que es el sistema de transmisión neural más grande en el cuerpo. El impacto generalizado de este sistema en la salud humana explica y confirma los reportes de índole anecdotal que apuntaba hacia la eficacia del cannabis para una gama muy amplia de problemas de salud.

Los estudios de los cannabinoides individuales como el CBD han revelado muchos efectos terapéuticos previamente desconocidos, que ya empiezan a ser la base de medicamentos precisos de una sola molécula. Puede que el gobierno estadounidense no crea en la eficacia médica del cannabis, pero los sectores más progresistas de la industria farmacéutica llevan años estudiándolo con avidez.

Hoy, nuestro movimiento se encuentra en la encrucijada entre el bienestar y la embriaguez. Promoviendo la noción del uso recreativo, o la embriaguez como un derecho individual, el movimiento de reforma cannábica intentó y fracasó mucho antes de involucrarse la mayoría de los activistas de hoy en día – y de hecho antes de que algunos nacieran. En los años intermedios, el poder de la derecha religiosa y de los conservadores sociales ha aumentado, al igual que la ansiedad pública sobre la economía estadounidense y la competencia global. Si el movimiento de reforma cannábica empieza a poner énfasis en el derecho de embriagarse, con su expresión pública en la legalización de la marihuana con fines recreativos, debemos esperar que nuestros contrincantes van a usar los mismos planteamientos sobre el hedonismo y la decadencia sociales que resultaron tan eficaces en los años ochenta.

Mantendrán que no es sólo un asunto de derechos individuales, sino que el efecto agregado de tantas personas que se embriagan todo el tiempo constituye una amenaza a la sociedad en sí, y sobre todo al bienestar económico de los Estados Unidos. Combatirán nuestro planteamiento sobre los beneficios de un aumento en ingresos y una reducción en gastos policiales y legales con la postura que todos esos beneficios son pocos en comparación con el impacto económico de un

hedonismo desenfrenado. Sería una inocencia exagerada por nuestra parte pensar que tal postura ya no encontrará un eco en el público estadounidense. ¿De verdad queremos arriesgar una repetición de los años ochenta, y dar un viraje posiblemente desastroso que abandona nuestra estrategia más exitosa, a favor de una con una historia de fracaso comprobado?

Por otro lado, el camino al bienestar nos ha producido el periodo más largo y sostenido de éxito en la historia de nuestro movimiento. Disfruta del apoyo contundente del público estadounidense, y tiene el respaldo resonante de la ciencia. Ha generado nuevos sistemas de reparto del cannabis legal, y una ola gigantesca de impulso, que está adquiriendo más velocidad cada día, y les proporciona a nuestros aliados políticos una manera defensible de apoyar la reforma cannábica legal. Más importante, la idea del bienestar es consecuente con la manera en que la mayoría abrumadora de personas usan esta planta increíble y sagrada.

Mientras estamos aquí en esta encrucijada, sopesando nuestras opciones, tomemos tiempo para oler las flores. Una de las cosas más bellas e inspiradoras de la planta del cannabis es la forma en que ha unido a tantas personas, de historias y experiencias personales tan distintas, en una comunidad y un movimiento. Todos venimos aquí mediante caminos diferentes, todos tenemos experiencias diferentes, todos tenemos ideas diferentes sobre cómo lograr nuestros objetivos.

La existencia del debate estratégico resumido en este artículo señala la madurez de nuestro movimiento, que ya es bastante grande para incluir mucha diversidad de opinión. Eso sí que es bueno y saludable. Recordemos siempre que aunque tomemos caminos diferentes, todos vamos hacia la misma meta. Actuemos en tal manera que el espíritu mismo de nuestra planta querida esté orgulloso de nosotros, tratémonos unos a otros con respeto, bondad e humildad. Yo saludo a todos Uds. que aman esta planta, y han hecho algo (aunque este algo sea pequeño) para liberarla. Juntos, llegaremos. 🌱



Steve DeAngelo

Una vida bien vivida en el movimiento cannábico

Steve DeAngelo es un líder inspirado, que ha aportado cuatro décadas de activismo y abogacía al movimiento de reforma cannábica. Su visión y liderazgo han sido documentados por equipos noticieros en todo el mundo, que incluyen fuentes noticieras de gran difusión en los Estados Unidos, Canadá, Japón, Alemania, y Gran Bretaña. Los medios de comunicación han descrito El Centro de Salud Harborside que él fundó como un hito histórico, con una instalación ejemplar que combina el acceso seguro a una gama amplia de medicamentos cannábicos analizados en los laboratorios, con muchos servicios gratuitos para los pacientes, incluyendo una clínica holística de sanación. Sus otros logros incluyen la co-fundación del Laboratorio Steep Hill, el primer laboratorio de análisis cannábico en los Estados Unidos, y diez años como el Director Ejecutivo de Ecolution, una empresa manufacturera pionera en los productos industriales del cañamo. También es el presidente de la Red de Inversiones del Grupo Arc View.

Reportajes sobre Steve han aparecido en *The New York Times*, *The Washington Post*, *CNN*, *La Prensa Asociada (AP)*, *the Wall Street Journal*, *NPR* (Radio Pública Nacional), *el BBC*, la revista *Fortune*, y literalmente en cada fuente importante de noticias en los Estados Unidos. Su creación de un dispensario ejemplar del cannabis médico y su activismo cannábico de toda la vida, además de su conocimiento profundo en este ámbito, lo han convertido en uno de los pensadores y portavoces más respetados en los Estados Unidos sobre las industrias del cannabis y el cañamo.